ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

EL CURSO DE LA INDAGACIÓN FILOSÓFICA

Mientras la vida se desliza llanamente como un río, sin que la pongan ninguna traba las miserias humanas, ningún hombre piensa y filosofa probablemente sobre el problema de la vida. Cada uno presta atención á sus propios negocios, y el problema de la vida parece muy enojoso y problemáticamente divertido para que solicite á algún raro filósofo. Pero cuando el hombre se pone en contacto con las dificultades de la vida, el mismo problema se le impone y le obliga, desconcertándole, á resolverlo. El primer problema que le asalta es: «¿Es vida lo que mantiene á todo?» Y en el curso de la penosa solución de este problema, la cuestión inmediata de la que el primero depende, aparece luego esta cuestión: «¿Qué es la vida en el primer momento?» Cuando se ha empezado á pensar así de la vida, se ha dado un paso hacia el filósofo y en el curso del pensar se llega al análisis de nuestra experiencia de la vida.

Supongamos que el hombre mira, por ejemplo, un fruto: un mango (1). He ahí un acto de experiencia En esa experiencia hay: primero, el vidente ó experimentador, lo visto y el acto de ver. Ahora surgen estas cuestiones: «¿Cuál es la naturaleza del

(1) Fruto algo semejante al melón, propio de América y del Extremo Oriente.—(N. del T.)

vidente y cuál la de lo visto? ¿Hay alguna identidad entre ellos?» Analizando la naturaleza de lo que ve, por ejemplo, el fruto llamado mango, encuentra que es amarillo, dulce, redondo, etc. Este algo tiene una unidad que une, como tal, las varias cualidades del objeto. Prosiguiendo lo visto ó conocido desde que se ha analizado, se ve teniendo algunas cualidades característiscas que se conocen, sienten, etc. Pero esta solución no es satisfactoria. Se ha llegado á un algo indefinido, cuya naturaleza real y sus relaciones con las cualidades no es capaz de comprender. Este «algo» es el «algo que no conozco», de Locke, el «Incognoscible», de Herbert Spencer, y la «cosa en sí», de Kant. El engaño de esa gente consiste en decir que algo existe y que es incognoscible. Si es incognoscible, ¿cómo es posible siquiera conocer que existe? Si su existencia es conocida, ¿qué imposibilidad hay para conocerlo más completa y satisfactoriamente?

Desde esta posición dualística, completamente insatisfactoria, se ha buscado una salida que pudiera resolver las dificultades halladas en tal dualismo. Y la solución ha querido ser la solución monista. Según el monismo, lo que existe es uno, y el vidente y lo visto los aspectos diferentes de la misma unidad. Una y la misma cosa, expresadas como consciente y materia. El monismo ha sido llamado también panteísmo. Indudablemente aleja las dificultades del dualismo, mirando la relación entre el experimentador y lo experimentado. Pero tiene también sus defectos.

Los defectos del Panteísmo.

El monismo ó panteísmo es lo mismo que el *Advaitic Vedântismo* de los hindos. Hay diferentes variedades de panteísmo, pero la idea central es igual en todos ellos. El panteísta declara que una y una misma unidad se manifiesta bajo diferentes formas. Así, esas formas manifestadas son únicamente fenomenales, es decir, se presentan como múltiples, pero realmente no hay más que una. En esta posición, nos vemos obligados á preguntar: *¿Qué* es lo que hace que lo uno aparezca como múltiple? Si el panteísta dice que lo uno aparece como múltiple, se aparta inconscientemente de su posición monista, pues es menester haya algo que á lo uno manifieste como múltiple y serán dos cosas, es decir, lo uno que *aparece* como múltiple y lo uno que toma esa apariencia.

La objeción inmediata á la teoría monista es la necesidad de explicar los medios por los que lo uno aparece como múltiple. Primeramente decimos que la relación entre una cosa y sus atributos es inexplicable. Así se busca en la teoría monista é igualmente ésta teoría no da una explicación satisfactoria de esa relación. Porque diciendo que los atributos son únicamente fenómenos, no se satisface nuestro saber. El advaintino dice que es por *Avidya* ó ignorancia por lo que la unidad nos es desconocida. Pero hay también otra dificultad en esta explicación, y esta dificultad es: «¿De quién es esa ignorancia?» El gran Sankarâchârya, en su comentario al cap. XIII del *Bhagavad Gîta*, responde á esta cuestión: «De quien quiera que la vea.» Luego se hace ésta pregunta: «¿Pero quién es el que la ve?» Y Sankarâchârya se replica: «Respecto de esto, decimos no hay costumbre de preguntar. ¿Quién es el que ha visto á Avidya? Pues si se ha visto á Avidya, se ha visto también á su poseedor. Y cuando somos poseedores, percibimos y no preguntamos propiamente: ¿De quién es eso? Cuando el poseedor de vacas las ve, no acostumbra á preguntarse: ¿De quién son esas vacas?» Así, aunque Sankarâchârya no determina definitivamente al poseedor de Avidya, al menos admite que hay algún sér que posee á Avidya. Por eso ha abandonado también inconscientemente su posición monista. Pues hay ahí dos entidades, que son: una que aparece como múltiple, y la otra que es poseída de Avidya y que percibe las distinciones á consecuencia de esa Avidya. Si esa unidad que aparece como múltiple, y esa unidad en la que hay un conjunto fueran realmente idénticas, entonces las dos estarían en posesión de Avidya ó ninguna podría poseerla. Si ambas la poseen, no hay esperanza de libertarla de ella, pues la unidad ha caído miserablemente en la red de la ignorancia. La posición monista también cae por tierra á consecuencia de la existencia de las dos: de la unidad y la ignorancia que las junta. Si ninguna de ellas la posee, entonces la apariencia debe atestiguarse; pero si la una es poseedora de Avidya y la otra no, tenemos que preguntar por fuerza: «¿Por qué ha de romperse la unidad en dos poseyendo una á Avidya y la otra no?» Mr. M. S. Tripâthi trata de explicar la naturaleza de la apariencia del mundo fenomenal de las distinciones en su *Ensayo de la Filosofía Vedantina (Sketh of the Vedânta Philosophy)*. Y dice al efecto: «Esta posición está admirablemente ilustrada adoptando el *Vivarthavada*, es decir,

la doctrina de la manifestación. En la doctrina Vivarta (vuelta hacia fuera, emanación ilusoria) hay siempre algo sobre lo que Vivarta obra. Y este algo es Brahma. Según el Vedânta, el universo no es una creación, sino una emanación y evolución, ó más bien Vivarta; que lo denominado Brahma no es la causa material, sino solamente el substratum, la causa material ilusoria del universo que en él se sobreentiende. Brahma, sér inmutable, permanece siempre el mismo; pero por la ignorancia no podemos verle en su verdadera naturaleza, pues confundímosle con el universo, así como en la obscuridad tomamos una cuerda por una serpiente, mientras la cuerda ha sido siempre cuerda durante todo ese tiempo. No se podrá imaginar una serpiente sin la cuerda, ni se podrá imaginar Brahma sin un universo; y aunque la cuerda no se torne en serpiente ni en Brahma el universo, se nos ofrecen como tales. Es únicamente la obscuridad lo que nos hace ver una serpiente en lugar de una cuerda y la que fuerza y determina nuestras acciones. Análogamente es sólo nuestra subjetiva ignorancia (Avidya) la que nos hace ver el universo fenomenal suplantando á Brahma. Pero luego la cuerda y la serpiente, como Brahma y el universo, son uno.

Cuando se dice que el universo es Brahma, se quiere decir realmente que la realidad del universo no es propia, sino de Brahma; ó para decirlo en el lenguaje de los monistas europeos (que mantienen la doctrina de la absoluta identidad): «La inteligencia y la materia son sólo modificaciones fenomenales de la misma substancia común (Brahma). Esta doctrina (Vivarta) está propiamente comprendida por el vedantino avanzado que posee una ciencia más profunda que le facilita la reconciliación de semejantes contradicciones y paradojas (!).»

Examinemos ahora en detalles la doctrina Vivarta, esta doctrina que, en opinión de Tripâthi, es tan difícil de comprender. En primer lugar, Tripâthi, como los monistas, confunde el por qué y el cómo de un fenómeno particular. Necesitamos comprender por qué el substratum (Brahma) aparece diferente y también aquello que aparece. Tripâthi dice: «Pero por la ignorancia no podemos verle en su verdadera naturaleza.» Cualquiera de capacidad ordinaria puede ver que el monismo no puede mantenerse en tal desarrollo, pues como ya hemos apuntado antes, hay ahí dos existencias: Brahma y *nosotros* que ignoramos. Si «nosotros» y Brahma estuviesen identificados, la conclusión

sería que Brahma poseería la ignorancia y que nosotros podríamos darnos cuenta de la ignorancia de Brahma. El hecho de que Brahma no puede ocultarse por ignorancia, será claramente explicado más adelante. Pero la explicación de los monistas consiste sólo en una ilustración que no puede pasar por un argumento. Y la explicación dada por los monistas no puede arrastrar nuestro interés. En la explicación ofrecida tenemos una cuerda real que se toma por una falsa serpiente. ¿Por qué? Porque se debe al defecto de los ojos del que percibe. Pero el perceptor no confunde la cuerda con un acuario, ni con un tiesto, ni con un lago, ni con otra cosa cualquiera. La confunde sólo con una serpiente. ¿Por qué? Porque hay una especie de semejanza entre la cuerda y la serpiente, y á consecuencia de esa semejanza, confunde una cosa con la otra tan sólo. Y de la misma manera percibimos un mundo de distinciones en Brahma. Justamente como en el caso de la cuerda, Brahma es tomado por las distinciones fenomenales del mundo. Ahora bien, la cuestión es ésta: ¿En dónde está la semejanza entre Brahma y el mundo fenomenal? De existir alguna, al menos el error, no puede testimoniarla. Y el no monista, aventúrase á ir más allá y á decir que hay tal semejanza, aunque sin conocer la naturaleza de Brahma no es posible establecer si hay alguna. De Brahma, aunque no es conocida la positiva naturaleza, se dice que es enteramente distinta del mundo fenomenal. Que el mundo fenoménico es y que Brahma no. Así, no puede haber semejanza entre ninguno de los dos; y cuando no hay semejanza, el error no puede existir. Al llegar aquí no podemos ir más allá de la experiencia. El monista también ha recurrido á su experiencia cuando se refiere á sus explicaciones materiales. Así, en nuestra experiencia hallamos que una cosa no puede tomarse por otra sin que haya alguna cosa de común entre ellas. La experiencia nos dice que algo igual ó parecido en una cuerda, hace tomarla por una serpiente, pero sólo cuando tenemos experiencia previa de la naturaleza de ésta. Si un hombre no ha visto nunca una serpiente, ¿cómo podrá confundir con ella á una cuerda? O mejor dicho: ¿Cómo se le podrá aparecer como una serpiente? Esta experiencia, por la que se aparece como solo una serpiente, es posible cuando hay una previa experiencia de la serpiente. Igualmente en el caso de Brahma; si Brahma se toma por el mundo fenomenal, el mundo fenomenal debe tener una existencia aparte, semejante

á la serpiente, y debemos tener de él una experiencia previa. Y habiendo tenido esa experiencia, debemos atribuir esa experiencia á Brama. Y al hacerlo, admitimos tres entidades que son fatales para el monismo: Brahma, los espíritus velados por la ignorancia y el mundo.

P. V. RANGACHARYA

(Continuará.)



Miguel de Molinos.

I

HAY dos obras españolas que han dado la vuelta al mundo, que han sido traducidas á casi todas las lenguas y han permanecido, sin embargo, ignoradas para nosotros hasta el presente. Estas dos magníficas producciones son: *El Filósofo autodidacto*, de Abentofail, y la *Guía espiritual*, de Miguel de Molinos.

Lo notable no es el desconocimiento en España de tan admirables obras, sino lo universalmente conocidas que son esas dos producciones en el mundo. *El Filósofo autodidacto* es un libro popular en Inglaterra, utilizándolo algunos cuákeros como libro de edificación, al igual que entre los católicos se utiliza la *Imitación*, del canónigo Kempis. La *Guía espiritual* se destina al mismo fin en Escocia y Alemania por algunos piadosos independientes. Los trabajos, los estudios y los comentos hechos fuera de España sobre ambos libros, constituyen, en fin, una rica y abundante bibliografía en la erudición extranjera.

Estas dos joyas no merecen seguramente la injusta preterición en que las hemos mantenido hasta la fecha. La primera ha sido traducida no hace mucho á nuestro idioma por uno de esos grandes entusiastas y advertidos que vienen de cuando en cuando para cumplir un destino en la cultura de los pueblos (1).

(1) ABENTOFAIL.—*El Filósofo autodidacto.*—Trad. de Francisco Pons y Boigues. Zaragoza, 1900.—1 vol. (tomo V de la *Colección de estudios árabes*).

1905 |

La segunda, la famosa *Guía espiritual*, de Molinos, ha desaparecido por completo de la librería española hace más de un siglo. El mismo Sr. Menéndez Pelayo, afortunado exhumador de la cultura olvidada, no pudo hallar un solo ejemplar en castellano cuando consagró al incomprendido Molinos el puesto que, á su entender, le corresponde entre los heterodoxos españoles (1).

Los ejemplares, efectivamente, escasean, y para remediar en parte ese inconveniente se reeditará por nosotros tan interesante obra, pudiendo responder así á la constante y repetida demanda de América y el resto de Europa (2). Esa carencia nos obliga á emprender este trabajo, pero más aún que tan lamentable y vergonzoso descuido, cuando, por ejemplo, pululan en los mercados las preciosas ediciones extranjeras (3), nos fuerza para la empresa el decidido empeño de justificar á un hombre altamente mancillado en el pasado y en el presente por los propios y los extraños, porque no le han leído con bastante detenimiento ó ni siquiera con precipitación alguna.

Molinos es, además, un filósofo ignorado, y más que el padre del quietismo, de ese quietismo tan calumniado, es un adivino y barruntador, si se permite la frase, de la moral del Oriente, de la ciencia íntima, de la doctrina de los corazones, que llega hasta él desde lo más profundo del Asia por los gnósticos y los místicos árabes y judíos que tuvimos entre nosotros durante toda la Edad Media (4).

---

(1) «Yo la he visto—dice el Sr. Menéndez Pelayo—en latín, en francés y en italiano, pero jamás en castellano, y es una lástima, porque debe de ser un modelo de ternura y pureza de lengua.» M. M. PELAYO.—*Los Eterodoxos Españoles*, t. II, página 560.—Madrid, 1880. Actualmente hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional, cuya asignatura es: $\frac{2}{55532}$.

(2) Muy pronto aparecerá una versión holandesa de la *Guía* hecha directamente sobre el original castellano. En Francia se ha publicado hace un mes otra.

(3) *The Spiritual guide*, Glasgow 1885 (John Thomson), es una versión de la italiana de 1699. Suprime el libro 2.º y hace al 3.º de 2.º Es una buena versión.

Molinos.—*Der geistige Führer*, 1899, es una reproducción de ediciones antiguas. También es incompleta.

(4) Me reservo para otra ocasión el trazado histórico de nuestro misticismo, haciéndole proceder como indico en el texto. Tendré ocasión de demostrar cómo los árabes y los judíos españoles conocieron á Porfirio, Plotino y á casi todos los neoplatónicos, así como la de patentizar en mi estudio sobre la biblioteca de Santa Teresa, que más que alemana es árabe toda su primera influencia.

Los árabes conocieron el mundo antiguo mucho más de lo que se supone frecuentemente.

II

De la vida de Molinos se sabe en realidad demasiado poco, y todas las noticias que se tienen de este gran espíritu son altamente sospechosas. Molinos es un *caso* de persecución religiosa, de teocracia y fanatismo preponderante.

Es de agradecer que el Sr. Menéndez Pelayo no haya recargado más los repugnantes tintes con que nos ha presentado á este místico, glosando ese padrón de ignominia que, como compendio y sublimación de la calumnia y el odio, escribió contra el desdichado cura un anónimo de la época. Es muy de agradecer, porque el famoso manuscrito de la biblioteca de la embajada española en Roma: Vida | del doctor don Miguel de Moli | nos aragonés | condenado en Roma por el sacrosanto y tremendo | Tribunal de la Inquisición «Umbras Fugit veritas» | Triunfo de la verdad y de la santidad de nuestro señor | Papa Inocencio XI | contra el dicho Miguel de Molinos | sus errores y maldades. «(Relación escrita—añade entre paréntesis el Sr. Menéndez Pelayo—á no dudarlo por un testigo ocular)», es á todas luces una obra parcial de un testigo *ocular*, pero no *verídico*, como han debido pensar los lectores apresurados de la nota del erudito profesor, autorizados también—¿por qué no decirlo?—por toda la animosidad que respira contra el pobre heterodoxo en todo su estudio.

Todo lo que sabe en concreto es que Molinos nació en la diócesis de Zaragoza hacia 1627 ó 1628 (1), que fué beneficiado de la iglesia de Santo Tomás en Valencia y que fué á Roma en 1662 «como procurador en la causa de canonización del servidor de Dios, Francisco Jerónimo Simón» (2).

Se dice que antes estuvo en Coimbra, donde hizo sus estudios. Él asegura haber sido discípulo de los jesuítas, y se envanece, según Menéndez Pelayo, de haber estudiado en el colegio de San Pablo.

---

(1) Unos le hacen natural de Muniesa (Teruel), otros, como Lichtenber (*Encyclopedie des sciencies religieuses*, tomo IX), de Patalina (Zaragoza). ¿No será de Paternoy (Huesca) lo que querría decir este colector?

El abolengo aragonés está fuera de duda, por lo demás. LATASSA (*Biblioteca de escritores aragoneses*, t. I, pág. 35, habla de un Micer Miguel del Molino, Molinos en otra parte, pág. 37, jurisperito del siglo XV, acaso pariente de su homónimo.

(2) NICOLÁS ANTONIO. Biblioteca Nova, I, pág. 645.

La vida de este hombre no llama la atención hasta el gran episodio que precede á su muerte, verdaderamente misteriosa, ocurrida en Diciembre de 1697.

Hasta después de haber aparecido la *Guía espiritual* fué un pobre clérigo que no llamaba la atención de nadie. Todos los grandes cargos que se le hacen, llevan con todo una fecha muy posterior.

En Roma pasó una temporada en Santa Ana de Monte-Cavallo, hospicio de religiosas descalzas de Santa Teresa; luego pása á vivir cerca del cardenal de Aragón, y finalmente á la iglesia de San Alfonso, de padres agustinos descalzos, españoles por cierto. Cristina de Suecia, á la sazón en Roma, los condes de Vespiniani, el confesor del príncipe Borghese, Paulo Rocchi, el obispo de Iesi, Pedro Matteo Petrucci, el mismo cardenal D'Estrées, que le traicionó después y que antes hizo traducir al italiano la *Guía,* fueron las personas que rodearon á Molinos desde su llegada á Roma hasta la fecha de su muerte.

Algunas de estas personas le fueron fieles hasta el fin, y los que le abandonaron á las furias de la polémica levantada contra él por los padres de la Compañía y los dominicos, no llegaron á hablar mal del mismo sino mucho después. Los testimonios, los cargos más terribles, no proceden de personas que le tratasen muy de cerca. Caen sobre él como piedras arrojadas desde lejos. En fin, los primeros cargos fueron sólo contra la lógica de la doctrina, después contra la consecuencia moral, y finalmente, contra su comportamiento, su conducta.

Latassa compendia con verdadera fruicción los cargos que se hacían contra el solitario sacerdote, sin justificar siquiera uno. He aquí con toda su desnudez el enconado párrafo que el racionero de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza enjareta sin piedad sobre su infortunado paisano, después de indicar la estancia del desventurado en Valencia:

«Desde la misma ciudad partió para Roma el año 1662, y en esta corte tuvo la reputación de docto y ejemplar director espiritual, ganándole este concepto la hipocresía sostenida de un exterior artificioso en su tenor de vida. Un semblante pálido y macilento—dice el maestro Graveson—, unos ojos bajos, un vestido modesto, un andar pausado y grave, una compostura equívoca, con la sencillez y el candor, con la frecuencia en las obras de piedad y piedad en las exoraciones públicas y privadas, en

el confesionario, con el socorro de los pobres, y en un grande número de acciones devotas, capaces de formar y adelantar aquel concepto, pero realmente al fin un Sileno gnóstico, un carpócrata, begardo, entusiastista y un renovador de la secta de los iluminados y de otros herejes, los más obscenos, impuros y deshonestos» (1).

¿Quién diría que el hombre contra quien tales cargos se dirigen ha sido un protegido del papa, su cohuésped, y poco menos que un abogado del ángel bueno en la canonización de un servidor del Señor? ¿Es posible que ese hombre haya sido tan hipócrita?

El *caso* se ha ofrecido como si todo ello hubiera estado permitido, hasta que los jesuítas y los dominicos reflexionaron sobre las posteriores ediciones de la *Guía*.

Hasta entonces había sido bueno.

III

Bien. ¿Puede saberse qué es lo que contiene ese famoso libro, esas páginas inevitables, forzosamente precisas para la muerte y bautismo de todo hereje?

Lo veremos.

Pero antes de pasar más adelante bueno será hacer una observación. Molinos se nos ofrece como sujeto histórico, en esa desdichada situación en que á menudo vemos á los hombres que no pueden decidirse por alguna preferencia. Los más llamados á defenderle le atacan; sus enemigos también.

A los cargos que se hacen sobre su infeliz memoria por los más intransigentes católicos, por ejemplo, han de añadirse los que le lanzan, sobre todas esas clarísimas y evidentes calumnias, los espíritus más emancipados de la iglesia. Mientras ésta se ha fijado preferentemente en aquellos puntos de la *Guia* que contienen un grito de reforma — ese es todo el misterio de la guerra contra Molinos por los jesuítas y los dominicos: haber tomado al gran místico por un jansenista más, pero muy poderoso—, los liberados de la tutela católica le reprochan la creación y exaltación de los Maestros que se ofrecen como directores de las conciencias.

---

(1) LATASSA.—Obra citada t. IV, pág. 70.—Zaragoza. 1768.

Michelet, fervoroso y entusiasta defensor de la libertad, cegado un momento, confundiendo á Molinos con Iñigo de Loyola, ha estampado estas alarmantes palabras en uno de sus libros más populares:

«Espinosa, Hobbes, Molinos, la muerte en metafísica, la muerte en política, la muerte en moral. ¡Qué cosa tan lúgubre! Acordes sin conocerse, sin oirse, parece que se responden mutuamente de uno á otro extremo de Europa» (1).

He ahí un juicio desdichadísimo que ha prevalecido entre nosotros al popularizarse la obras del vehemente y entusiasta autor de *La Biblia de la humanidad*. Y, sin embargo, ¡cuánto pudiera decirse contra semejante afirmación, y cuánto dice ya la justificación de Espinosa, debida al movimiento transcendental de Alemania y á un cierto movimiento político de Inglaterra, derivado de Hobbes!

No podemos fijarnos, por ahora, más que en Molinos, objeto exclusivo de estas líneas. La incomprensión del molinosismo, del auténtico molinosismo, por los espíritus ateológicos, es disculpable, por lo demás, sobre todo, desde la decadencia teológica en los países latinos, que no han tenido más teología que la puramente romanista. Esta razón es también la misma de la obligada incomprensión de Molinos por los católicos, su intransigencia para con él.

Molinos es un hombre que se atreve, sin propósito deliberado, sin osadía de ningún género, á manifestar la verdadera salvación del espíritu humano dentro de la degradación religiosa de su época. Es un hombre que dice la verdad en uno de esos terribles momentos en los que, al decir de Colerigde, es muy terrible decirla (2). El momento religioso de los días de Molinos estaba definido por una religión y una aspiración religiosa, análogo al que pusiera en la pluma de Ripley las famosas palabras: «La religión del día era demasiado fría, inanimada y mecánica». El ideal ético del cristianismo había degenerado hasta el catolicismo romano, interesándose demasiado en la esfera material de la actividad, poniendo trabas á toda libre indagación del espíritu. En vez de apoyarse en un amor al género humano, la Iglesia

(1) J. Michelet.—*El cura, la mujer y la familia*, 1.ª p., cap. 7.

(2) «La verdad no es nunca más oportuna que cuando es peligroso decirla.» La misma idea ha sido repetida entre nosotros por el malogrado Angel Ganivet.

aspiraba á la dominación del mundo. El espíritu moría. El Señor parecía que había de imperar según la conducta del pontificado y la Iglesia sobre todos los perturbadores del mundo. La gran frase de Molinos, tantas veces repetida como pocas veces explicada: «Dios no puede reinar sino en los corazones pacíficos», fué, no una invención de Molinos, sino la mejor expresión que pudo darse á la aspiración de las almas más elevadas del cristianismo, demasiado martirizadas por la Iglesia en todas las manifestaciones de la vida (1). El molinosismo es un ascetismo transcendente y, como tal, un único remedio para el gran mal del espíritu. Es preciso recordar el verdadero fin y principio de toda aspiración de mejora. El ideal ascético tiene su origen, como observa sagazmente uno de esos profundos observadores del mundo oriental, Nietzsche, tiene su origen en el instinto profiláctico de una vida que degenera (2). El ideal de Gerson ó de Kempis, cualquiera que sea de ellos el autor de la *Imitación* (1363-1429), es el mismo instinto de mejora y de profilaxis espiritual. ¿Podía haber otro? El valor de Molinos es que tiene una superioridad muy grande sobre su predecesor, el autor de ese libro tan deprimente que rige la conciencia cristiana durante toda la Edad Media, sin una ligera protesta, traduciéndose en seguida á todos los idioma , como la *Guía* (3). Kempis ó Gerson, puestos en Roma en la época de Molinos, es seguro que hubieran sufrido la misma suerte. Jacobo Boheme, Novalis y el mismísimo Maeterlinck, hechos sacerdotes católicos, publicando las obras que de los mismos conocemos, relegadas á la época de Molinos, hubieran sido tan afrentados en su memoria como el gran místico español.

La función ética del cristianismo había sufrido una desviación desde los días de San Pablo, el verdadero fundador del catolicismo romano y el primer hereje del cristianismo. La enseñanza que se había dado para el espíritu, aquella norma que se había instituído para los corazones por un discípulo aventajado de los Maestros de consolación, se convirtió poco á poco en función contra la norma de la vida. La Iglesia no extendió sus manos para bendecir á los pueblos, no tocó en las puertas de sus de-

(1) Kempis había dicho: «El hombre pacífico, más aprovecha que el letrado.» *Imitación*, II, 3.

(2) F. NIETZSCHE. – *La genealogía de la moral*, 3.ª disertación, 13.

(3) En el texto de la *Guía* fijaremos las semejanzas.

dos en los párpados caídos de los pobres que vivían en la más horrorosa tiniebla; extendió sus manos para empuñar las armas, para arrebatar los cetros, para encender las hogueras. Cerca de cinco siglos, el brazo del ungido, en vez de reposar sobre las aras, aviva los tizones del gran quemadero, como una tenaza inteligente y cruel. Los espíritus más elevados no pueden sustraerse al influjo de la lucha, del movimiento de guerra, de combate. El catolicismo parece un militarismo negro que quiere mantener los odios. Toda la literatura católica, ortodoxa y la más afín á ella, lleva un relámpago de fuego que no es un rayo de amor, sino un disparo de arcabuces ó una fulguración de aceros que entrechocan. El símil único de los místicos es la lucha, la guerra, el combate. Un tecnicismo militar y guerrero campea en toda esa producción que sale del retiro y del convento. Abrid esos libros y veréis constantemente las palabras militares: fortaleza, enemigo, contienda, cautiverio, etc. Santo Domingo empieza luchando en el campo de batalla contra los albigenses; Iñigo de Loyola dará después como consecuencia una organización militar á la propaganda de la fe. La Compañía, ¿qué es sino una sublimación militarista?

Y, sin embargo, «el Señor sólo puede reinar sobre los corazones pacíficos» (1).

IV

Queriendo censurar á la *Guia,* quitarle todo valor, se ha dicho á este propósito: «El libro de Molinos, ese libro tan famoso, no es completamente original. Se encuentran en él pocas cosas que no sean superiores en los demás quietistas (2).» El cargo es tan injusto como tantos otros. Hay muchas cosas en Molinos que son superiores á las de Alonso Rodríguez (1526-1616), á las de J. Alvarez de la Paz (1540-1620), á las de José Surin de Bordeaux (1600-1665) y á las mismas de Santa Teresa (1515-1582). Y es la idea de la paz. La influencia de los místicos alemanes sobre Molinos, «más ó menos sospechosos de panteismo y de quietismo», como observa el Sr. Menéndez Pelayo (3), es evi-

(1) Molinos mismo no puede sustraerse á ese militarismo místico. Véase el primer capítulo de la *Guia*.

(2) J. MICHELET.--Obra citada. Primera parte, cap. X nota.

(3) M. MENÉNDEZ PELAYO.--Obra citada, t. II, lib. V, cap. I.

te, «no porque no se leía otra cosa—como dice el mismo Menéndez Pelayo, añadiendo—: apenas había libros españoles de devoción en los primeros años del siglo xvi, y éstos no eran de primer orden». Los autores apuntados son más que suficientes para ver lo contrario, sin mentar á San Juan de la Cruz y á Francisca López de Valencia. La influencia alemana si pudo recibirla en España por lo popularizadas que estaban entre nosotros, por nuestras relaciones políticas, las obras de Ruysbroeck, Tauler y otros más, de seguro se cultivó por Molinos más en Roma, centro erudito y más enciclopédico que Valencia, Coimbra y Zaragoza. Molinos conoció en Roma el jansenismo mucho más y mejor que España; y el jansenismo era un producto del norte.

Hay otra razón, aparte de lo nuevo que contenía la *Guía*, para su éxito inmediato. «Molinos no estaba contagiado en nada por el mal gusto del siglo xvii y es un escritor de primer orden, sobrio, nervioso y concentrado: cualidades que brillan aún á través de las versiones (1)». Es, efectivamente, un maestro de la lengua muy superior á Santa Teresa, juzgada siempre con excesiva benevolencia sobre este particular, sobre el que muy raras veces se ha hecho la debida justicia (2).

Este mérito es inherente á todos los místicos españoles. Han creado el idioma (3). El castellano entonces era un idioma tan universalmente hablado como lo es hoy el francés entre los latinos, y la traducción primera de la *Guía*, hecha en italiano, se hizo poco menos que bajo el cuidado del propio Molinos.

La idea principal de la *Guia* estaba, como hemos dicho ya, en el ambiente. El creyente debía concentrarse en sí mismo. Esa terrible anulación que se ha querido ver en la obra de Molinos, palpita en todas las obras de la época. Nada más desconsolador para un espíritu frívolo que el *Discurso de la verdad*, de nuestro Miguel Mañara (Sevilla 1671), cuya lectura meditada y reflexi-

---

(1) M. Menéndez Pelayo.—Obra citada, t. II, pág. 560.

(2) Véase á este propósito R. L. Mainez.—*Teresa de Jesús*, Madrid 1880, capítulo IX. Algo parcial, es, sin embargo, recomendable para el caso.

(3) Esta justa observación me la hacía el profesor Sr. M. Unamuno, recordándome á este propósito la falta de místicos en Francia. Y la verdad es que ninguno de los místicos franceses puede resistir una comparación siquiera con la de segunda fila de los nuestros. Y digo nuestros místicos no restringiendo á los ortodoxos exclusivamente el adjetivo, como lo hizo Rousselot en su obra sobre *Los místicos españoles*.

va llega á producir el éxtasis, y que parece escrito por alguien que ha podido volver del estado de Arhat que conduce á la beatitud final; el cuarto estado de la liberación nirvánica.

Pesé, sin embargo, á la afirmación del tantas veces repetido Sr. Menéndez Pelayo: «El molinosismo, que á primera vista pudiera juzgarse, y han juzgado algunos, herejía propia de nuestro carácter y exageración ó desquiciamiento de la doctrina mística, nada tiene que ver con el sublime misticismo de nuestros clásicos (1)». El que lea y compare la *Guia* se convencerá de lo contrario.

El mismo crítico achaca á Molinos el torcer frases y conceptos de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Ruystrocek, Tauler y Dionisio de Areopagita. Torcimientos que en nuestra diligencia, sea dicho de pasada, no hemos podido encontrar.

El propio autor de *Los Heterodoxos Españoles* tiene que decir más adelante: «Quien con atención siga la historia de las herejías, verá, como al principio de este capítulo queda explicado, que la genealogía de Molinos se remonta mucho más, y no para hasta Sakyamuni y los budhistas indios, y que desde ellos desciende, pasando por la escuela de Alejandría y por los Gnósticos, hasta los Begardos y los Fratricellos y los místicos alemanes del siglo XIV. Y sabrá también que las gotas de sangre española que el quietismo tiene, son de sangre heterodoxa, ya priscilianista, ya árabe de Tofais *(El filósofo autodidacto)*, ya de los alumbrados del siglo XVI (2)».

Sobre este punto es preciso señalar la sin justicia de nuestro ilustre erudito. El Sr. Menéndez Pelayo se deja arrastrar por el *venticello* de la calumnia que se ha formulado, más adelante compendiada, y recogida por Latassa. El quietismo de Molinos nada tiene que ver con los desórdenes de sus discípulos, más ó menos pretendidos. Judas también fué discípulo de Jesús, y la misma Iglesia católica pretende tener las llaves del arca de la Nueva Alianza del Señor con los hombres.

Siempre que se habla de Molinos se saca á relucir el sensualismo, la lujuria, y la obscenidad de sus discípulos, lo infame de su vida—no comprobado por cierto—; y se le confunde con todos esos locos extraviados por un mal llamado iluminismo.

(1) M. Menéndez Pelayo.—Obra citada, t. I, págs. 26-27.
(2) M. Menéndez Pelayo.—Obra citada, t. II, pág. 581.

Santa Teresa nos da cuenta de fraudes y relajaciones de su enseñanza, entre sus mismas hijas (1). ¿A quién se le ocurre confundir con tales desarreglos la vida de la santa? Las famosas locuras del Padre Méndez, que tan donosa y picarescamente nos ha referido D. Juan de la Sal (2), nada tienen que ver con la *Guía* y la enseñanza contenida en ella. No fueron tampoco, seguramente, molinosistas los beatos que inspiraron á Afán de Ribera su crítica inmortal del pietismo jesuítico (3).

Ese quietismo es tan falsificado como el que hizo decir á Boileau sus conocidos versos:

> Par les chemins fleuris d'un charmant quiétisme,
> tout à coup l'amenent au vrai molinosisme,
> il lui fera bientôt, aide de Lucifer
> goûter en paradis les plaisirs de l'enfer.

Otro cargo contra Molinos lo han promovido algunos individuos, confundiéndole con Molina, el famoso autor de la obra *De liberi arbitrii*, sutil jesuíta que discurrió sobre la gracia eficaz y suficiente, queriendo conciliar la voluntad humana con la predestinación.

En este caso la ignorancia y la mala fe se han dado la mano.

V

La *Guía espiritual* apareció en 1675, autorizada con las debidas licencias por un jesuíta, un carmelita y el general de los franciscanos.

La publicó un amigo de Molinos, fray Juan de Santa María, y en el transcurso de doce años se tradujo hasta veinte veces.

Molinos había escrito antes, si hemos de creer á Nicolás Antonio, *La devoción de la buena muerte, con ejercicios espirituales de meditación*, bajo el nombre de Juan Bautista Catalá (Valencia 1662); el mismo año que salió para Roma (4). En fin, después de la *Guía* publicó su tratado *De la frecuente comunión*.

Un texto insignificante llamó la atención de los dominicos

---

(1) SANTA TERESA — *Libro de las fundaciones*, lib. I, cap. VI, VIII, etc.

(2) JUAN DE LA SAL.—*Cartas* (1616). Muchas veces editadas.

(3) FULGENCIO AFAN DE RIBERA.—Virtud al uso y mística á la moda. (Pamplona 1729).

(4) NICOLÁS ANTONIO.—Obra citada. I, pág. 645.

contra la obra, seguramente por odio á los jesuítas y á los franciscanos. Después los mismos jesuítas arreciaron contra Molinos, por una razón menos baja, pero más perversa todavía. El Padre Segneri rompió el fuego en una obra consagrada á refutar á Molinos. *Concordia tra la fatica e la quiete nell'orazione*. (Bolonia 1681). Al año siguiente el cardenal Caraccioli llamó la atención del Pontífice. No se vió nada malo en ella, pero en 1867 el Tribunal de la Inquisición sacó de ella sesenta y ocho proposiciones, que fueron condenadas.

Lo que hay en esas proposiciones puede verse todavía. El gran pecado de Molinos era que iniciaba una reforma más profunda que la del mismo Lutero. «El *quietismo*—dice horrorizado el Sr. Menéndez Pelayo—, vino á reproducir en medio de la Europa cristiana las desconsoladoras teorías de la aniquilación y del *nirvana* oriental (1)». El Padre Couplet, en el prólogo á su traducción de Confucio, encuentra también el molinosismo muy semejante al budhismo de China.

Esto no era, por lo demás, más que un pecado contra la Iglesia. Había algo más detrás de la obra, de aquella simpatía por el jansenismo, de aquella predicación por la pura fe: había una preponderancia del carmelismo, llamémosle así, sobre el jesuítismo que debía afianzarse en Francia. El Padre Lachaise, confesor de Luis XIV, deseaba sentar á los jesuítas en el trono de Francia. Había empezado ya, hacía tiempo, una dinastía de confesores regios; pero podía muy bien destronarla alguien, llevando al rey por medio de sus amigos al molinosismo. El Cardenal D'Estrées recibió las indicaciones del confesor de Luis XIV, y la obra se llevó á cabo con toda la prisa y sagacidad de un asunto diplomático, conferido á los jesuítas. La cuestión religiosa degeneró en política. El molinosismo era la casa de Austria, lo que debía de desaparecer y morir.

El 2 de Marzo de 1679 se leyeron las sesenta y ocho proposiciones. La Inquisición apresó á los amigos de Molinos y á Molinos mismo. Más de sesenta personas fueron procesadas por supuestos delitos de impiedad y deshonestidad. La cuestión era acabar con aquella preponderancia cristianísima y castigar de ese modo á la casa de Austria. El fin era entronizar á los jesuítas en Francia.

---

(1) M. Menéndez Pelayo.—Obra citada, t. I, pág. 36.

Molinos, aquel hombre que tanto entusiasmo había despertado (1), se vió solo. Se sometió á la Iglesia. El día de su retractación, el 3 de Septiembre, pudo oir dentro del templo vociferar á sus enemigos: «¡Al fuego! ¡Al fuego!» Y fué providencial que no pereciese en las llamas como su paisano y tocayo Miguel Servet, víctima de la intolerancia y el fanatismo.

Es fama que, cuando llegó al convento de Dominicos de San Pedro Montorio, donde quedó hasta su muerte, con la entereza de un justo dijo al que le acompañaba estas sencillas palabras: «El día del juicio, veremos, padre, de qué parte está la verdad.»

Es fama también que se pidieron informes, durante su proceso, para saber si tenía algún antecedente judío (!).

Molinos murió el 29 de Diciembre.

Los documentos más recomendables para estudiar esta terrible tragedia son, aparte de las mismas obras de Molinos:

Las noticias que sobre el mismo Molinos da su sobrino Francisco González Villalón. *Der geistliche Wegweiser von M. de Molinos, übersetzt, zusamust des Autoris Lebens-Laud.*—Francfort 1699.

Recueil des diverses pieces concernant le quietisme.—Amsterdam 1688.

Lettres ecrites de Rome, touchant l'affaire de Molinos et des quietistes.—Amsterdam 1696.

En fin, el gran estudio de Molinos hecho por C. E. Scharling, de Copenhague, *Zeitschrift für geschite teologiche.* Hamburgo y Gotha 1854 y 1855, vol. XXIV y XXV.

Rafael URBANO.—R. B.

(1) Se dice que en el registro hecho en sus papeles se hallaron nada menos que más de *dos mil* cartas.



GUÍA ESPIRITUAL

QUE DESEMBARAZA
EL ALMA, Y LA CONDUCE POR EL INTERIOR CAMINO, PARA ALCANZAR LA PERFECTA CONTEMPLACIÓN, Y EL RICO TESORO DE LA INTERIOR PAZ

POR EL DOCTOR MIGUEL DE MOLINOS, PBRO.

Sacada á luz en 1675 por Fray Juan de Santa María y ahora nuevamente reeditada por Rafael Urbano, M. S. T.

AL QUE LEYERE [1]

No hay cosa más difícil en el mundo que agradar á todos, ni más fácil y usada que censurar los libros que salen á la luz pública. Al común riesgo de entrambos daños salen sujetas todas las obras que se publican, sin excepción de ninguna, aunque amparadas de la mayor protección. ¿Qué será de este pequeño librito sin patrocinio, cuyo manjar, por místico y mal guisado, lleva consigo la común censura y el desabrimiento? Si no lo entiendes, lector amigo, no por eso le censures.

Oirá y leerá el hombre racional estas espirituales materias, pero no llegará—dice San Pablo—á comprenderlas: *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus.* (Ad. Cor. I. 2.) Si las condenas, te condenas al número de los sabios de este siglo, de quienes dice San Dionisio que no les comunica Dios esta sabiduría como á los sencillos y humildes, aunque en el concepto del mundo sean ignorantes.

La ciencia mística no es de ingenio, sino de experiencia; no es inventada, sino probada; no leída, sino recibida, y así es segurísima y eficaz, de gran ayuda y colmado fruto.

---

(1) En todas las ediciones de la época preceden á estas líneas un prólogo de Fray Juan de Santa María, ministro provincial de los franciscanos menores, bajo cuyo auspicio se publicó la obra, y las aprobaciones del arzobispo de Ripolis (Italia), Fray Martín Ibáñez de Villanueva, trinitario descalzo; del ministro general de los franciscanos, Fray Francisco María de Bolonia; del consultor del Santo Oficio de Malta, Fray Domingo de la Santísima Trinidad; del definidor general de los capuchinos, Fray Francisco Xerez; del calificador de la Inquisición Romana, Martín de Esparza S. J., y la del procurador general y ministro de los descalzos, Fray Diego de Jesús. Cada edición tiene, además, la del ordinario correspondiente.—(R. U.)

No entra la ciencia mística en el alma por los oídos ni por la continua lección de los libros, sino por la liberal infusión del Divino Espíritu, cuya gracia se comunica con regaladísima intimidad á los sencillos y pequeños. (Math. II.)

Hay algunos doctos que no han leído jamás estas materias, y algunos espirituales que hasta ahora no las han gustado, y por esto los unos y los otros las condenan; aquéllos por ignorancia y éstos por falta de experiencia.

Es cierto que á quien le falta la experiencia de esta dulzura, no podrá juzgar de estos misteriosos secretos; antes bien, se escandalizará, como hacen muchos, de oir las maravillas que usa el amor divino con las almas, por no ver en las suyas esas finezas.

¿Quién pondrá tasa á la bondad divina, cuya mano no está abreviada para hacer lo que en otros tiempos? No llama Dios por mérito, al más fuerte, sino al más flaco y miserable, para que más resplandezca su infinita misericordia.

No es esta ciencia de teórica, sino de práctica, en donde sobrepuja la grandísima ventaja, la experiencia, á la más avisada y despierta especulativa; y como los sabios puramente escolásticos no la experimentan, la condenan (1): *Ili autem quæ aunque ignorant blasphemant.* (Judæ I.) Por eso advirtió la bienaventurada madre Santa Teresa de Jesús á su padre espiritual que no tratase las materias espirituales sino con hombres que lo fuesen, *Porque si no saben*—dice—*más de un camino, ó se han quedado en el medio, no podrán así atinar.* (Vida, cap. XXII.)

Bien se conocerá que no tiene experiencia de esta práctica y mística ciencia el que condene la doctrina de este libro, y que no ha visto á San Dionisio, San Agustín, San Gregorio, San Bernardo, Santo Tomás, San Buenaventura y otros muchos santos y doctores, aprobados por la Iglesia, que aprueban, califican y enseñan, como experimentados, la práctica de esta doctrina.

Debe advertirse que la doctrina de este libro no instruye á todo género de personas, sino solamente á aquéllas que tienen bien mortificados los sentidos y pasiones, y que están ya aprovechados y encaminados en la oración, y llamados de Dios al interior camino, á los cuales alienta y guía, quitándoles los impedimentos que embarazan el paso á la perfecta contemplación.

He procurado que el estilo de este libro sea devoto, casto y provechoso, sin exornación de pulidas frases, sin ostentación de elocuencia ni sutilezas teológicas. Sólo he atendido á enseñar la verdad desnuda con humildad, sencillez y claridad.

No se admite ver salir cada día á la luz del mundo nuevos libros espirituales, porque Dios tiene siempre que comunicar nuevas luces, y las almas tienen siempre necesidad de estas instrucciones. Ni todo está dicho, ni todo está escrito; y así, habrá siempre que escribir hasta el fin del mundo. Admirables fueron

(1) Esto era un atrevimiento. No creo que nadie lo haya dicho en la época.—(R. U.)

las luces que Dios comunicó á su Iglesia por medio del Doctor Angélico Santo Tomás; y en la hora de su muerte, dijo él mismo que le había comunicado Su Majestad tanta luz en aquel instante, que era nada cuanto hasta entonces había escrito (1). Luego tiene y tendrá siempre Dios nuevas luces que comunicar, sin que se agote su infinito saber.

No deben acobardar las muchas y grandes penas del interior camino, porque lo que mucho vale, razón es que cueste. Ten buen ánimo, que no sólo las que aquí se presenten, sino muchas más, se vencerán con la divina gracia é interior fortaleza.

No ha sido jamás mi intento tratar de la contemplación ni de su defensa, como muchos que docta y especulativamente han publicado enteros libros, llenos de eficaces razones, de doctrinas y autoridades de los santos y de la Sagrada Escritura, para desvanecer la opinión de los que la han condenado y condenan por no haberla experimentado ni aun especulativamente entendido.

La experiencia de largos años—por las muchas almas que se han fiado de mi influencia para la conducción del interior camino á que han sido llamadas—me ha enseñado la grande necesidad que hay de quitarlas embarazos, inclinaciones, afectos y apegos, que totalmente las impiden el paso y el camino á la perfecta contemplación.

Todo este práctico libro se dirige á este principal intento; porque no basta asegurar el anterior camino de la contemplación contra los que la contradicen si no se les quita á las almas llamadas y aseguradas los embarazos que la estorban el paso y el espiritual vuelo, para cuyo fin me he valido más de lo que Dios por su infinita misericordia me ha inspirado y enseñado, que lo que la especulativa lección de los libros me ha administrado é instruído.

Tal vez—aunque poco—cita alguna autoridad de autor práctico y experimentado para que se entienda que no es singular y rara la doctrina que aquí se enseña. Este, pues, ha sido mi primer blanco; no asegurar el interior camino, sino desembarazarlo. El segundo, instruir á los directores para que no estorben el curso á las almas llamadas por estas secretas sendas á la interior paz y suma felicidad. Quiera Dios, por su infinita misericordia, se consiga lo que tanto se desea.

Ya sé que muchos, por falta de experiencia, han de censurar lo que aquí se enseña; pero fío en Dios se han de aprovechar algunas almas, de las que Su Majestad llama á esta ciencia, por cuyo fruto daré bien empleado mi desvelo. Este ha sido el blanco único de mi deseo, y si Dios, como es constante, acepta y se sirve de estos puros deseos, quedaré contento aunque rígidamente censurado.—*Vale*.

---

(1) Michelet cita este texto alterado, como causa de la guerra que hicieron á Molinos los dominicos. Es verosímil que así sucediese. Todo este prólogo está lleno de atrevimientos, de los que inútilmente se cura en salud el pobre Molinos.—(R. U.)

PROEMIO

ADVERTENCIA I

DE DOS MODOS SE PUEDE IR Á DIOS: EL PRIMERO, POR MEDITACIÓN Y DISCURSO; EL SEGUNDO, POR PURA FE Y CONTEMPLACIÓN

1. Dos modos hay de ir á Dios: uno por consideración y discurso, y otro por pureza de fe, noticia indistinta, general y confusa. El primero se llama meditación, el segundo recogimiento interior ó adquirida contemplación; es el primero de principiantes, el segundo de aprovechados; el primero es sensible y material, el segundo es más desnudo, puro é interior.

2. Cuando el alma está ya habituada á discurrir en los misterios, juntándose con la imaginativa y usando de imágenes corporales, siendo traída de criatura en criatura y de noticia en noticia (teniéndola muy corta de la que se desea) y de éstas al Creador, entonces la suele coger Dios de la mano—si no es que la llama á los principios y la introduzca sin discurso por el camino de la pura fe— y haciendo que se deje atrás el entendimiento todas las consideraciones y discursos, la adelante y saca de aquel estado sensible y material, y hace que debajo de una simple y obscura noticia de fe, aspire sólo con las alas del amor á su Esposo, sin que tenga ya necesidad para amarle de persuasiones é informaciones del entendimiento, porque de ese modo sería muy costoso su amor, muy pendiente de las criaturas, muy á gotas, y esas caídas á pausas, despacio.

3. Cuanto menos pendiere de criaturas y más estribare sólo en Dios y su secreta enseñanza, mediante la fe pura más firme, durable y fuerte será el amor. Después que ya el alma ha adquirido la noticia que la pueden dar todas las meditaciones é imágenes corporales de las criaturas, si ya el Señor la saca de ese estado, privándola del discurso, dejándola en la divina tiniebla para que camine por el camino derecho, y fe pura, déjese guiar y no quiera amor con la escasez y cortedad que ellas le informan, sino suponga que es nada cuanto todo el mundo y los más delicados conceptos de los entendimientos más sabios la puedan decir, y que la bondad y hermosura de su amado excede infinitamente á todo su saber, persuadiéndose que todas las criaturas son muy bozales para informarla y traerla al verdadero conocimiento de su Dios.

4. Debe, pues, pasar adelante con su amor, dejándose atrás todo su entender. Ame á Dios como es en sí y no como se lo dice y forma su imaginación; y si no lo puede conocer como es en sí, ámelo sin conocerlo debajo de los velos obscuros de la fe, de la manera que un hijo que nunca ha visto á su padre, por lo que

de él le han informado, á quien da todo crédito, le ama como si ya le hubiera visto.

5. El alma, á quien se le ha quitado el discurso, debe no violentarse ni buscar por fuerza noticia más clara ó particular, sino sin yugos ni arrimos de consuelos ó noticias sensibles, con pobreza de espíritu y vacío de todo lo que su apetito natural le pide, estar quieta, firme y constante, dejando obrar al Señor, aunque se vea sola, seca y llena de tinieblas, que si bien le pareciera ociosidad, es sólo de su sencillez y material actividad, no de la de Dios, el cual está obrando en ella la ciencia verdadera. Finalmente, cuanto más sabe el espíritu, tanto más se desarrima de lo sensible. Muchas son las almas que han llegado y llegan á esta puerta; pero pocas las que han pasado y pasan por falta de experimentada guía; y las que tienen y han tenido, por no sujetarse con verdadero y total rendimiento.

6. Dirán que no amará la voluntad, sino que estará ociosa, si el entendimiento no entiende distinta y claramente; porque es asentado principio que no se puede amar sino lo que se conoce. A esto se responde que aunque el entendimiento no conoce distintamente, por discurso, imágenes y consideraciones, entiende y conoce por la fe obscura, general y confusa, cuyo conocimiento, aunque tan obscuro, indistinto y general, como es sobrenatural, es más claro y más perfecto conocimiento de Dios que cualquiera noticia sensible y particular que en esta vida se pueda formar, porque toda imagen corporal y sensible dista de Dios infinitamente.

7. *Más perfectamente*—dice San Dionisio—*conocemos á Dios por negaciones que por afirmaciones. Más altamente sentimos de Dios, conociendo que es incomprensible, y sobre todo nuestro entender, que concibiéndole debajo de alguna imagen y hermosura creada, que entendiéndole á nuestro tosco modo.* (Mística Theólog., capítulo I, § 2.) Luego más estima y amor se engendra de este modo confuso, obscuro y negativo, que de cualquiera sensible y distinto; porque aquél es más propio de Dios y desnudo de criaturas, y éste, por el contrario, cuanto más depende de criaturas, tanto menos tiene de Dios.

ADVERTENCIA II

EN QUÉ SE DIFERENCIA LA MEDITACIÓN DE LA CONTEMPLACIÓN

8. Dice San Juan Damasceno (*De Fide,* lib. III, c. 24) y otros santos, que la oración *es una subida ó levantamiento del entendimiento hacia Dios*. Es Dios superior á todas las criaturas y no puede el alma mirarle y tratar con él sino levantándose sobre todas ellas. Este amigable trato que el alma tiene con Dios, que es la oración, se divide en meditación y contemplación.

9. Cuando el entendimiento considera los misterios de nuestra santa fe con atención para conocer sus verdades, discurriendo sus particularidades y ponderando sus circunstancias para mover los afectos en la voluntad, este discurso y piadoso afecto se llama propiamente meditación.

10. Cuando ya el alma conoce la verdad, sea por el hábito que ha adquirido con los discursos, ó porque el Señor le ha dado particular luz y tiene fijos los ojos del entendimiento en la sobredicha verdad, mirándola sencillamente, con quietud, sosiego y silencio, sin tener necesidad de consideraciones ni de discursos ni otras pruebas para convencerse; y la voluntad está amando, admirándose y gozándose de ella; ésta se llama propiamente oración de fe, de quietud, recogimiento interior ó contemplación.

11. La cual dice Santo Tomás y todos los maestros místicos *que es una vista sencilla, suave y quieta de la eterna verdad, sin discurso ni reflexión* (2 2 q. 180). Pero si se alegra ó mira los efectos de Dios en las criaturas, y entre ellas en la humanidad de Cristo como más perfecta de todas, ésta no es perfecta contemplación, según prueba Santo Tomás *(Ibi.)*, pues todas ellas son medios para conocer á Dios como es en sí; y aunque la humanidad de Cristo N. S. es el medio más santo y más perfecto para ir á Dios, y el supremo instrumento de nuestra salud, y la canal por donde recibimos todo el bien que esperamos, con todo esto, la humanidad no es el sumo bien, el cual consiste en ver á Dios; pero Jesucristo N. S. es más por su divinidad que por su humanidad; así él piensa y mira siempre á Dios—como la divinidad está unida á la humanidad—siempre mira y piensa en Jesucristo S. N.; mayormente el contemplativo, en quien la fe es más sencilla, pura y ejercitada.

12. Siempre que se alcanza el fin, cesan los medios, y llegando al puerto, la navegación. Así el alma, si después de haberse fatigado por medio de la meditación llega á la quietud, sosiego y reposo de la contemplación, debe entonces cercenar los discursos y reposar quieta con una atención amorosa y sencilla vista de Dios, mirándole y amándole, desechando con suavidad todas las imaginaciones que se le ofrecen, quietando el entendimiento en aquella divina presencia, recogiendo la memoria, fijándola toda en Dios, contentándose con el conocimiento general y confuso que de él tiene por la fe, aplicando toda la voluntad en amarle, donde estriba todo el fruto.

13. Dice San Dionisio: *En cuanto á vos, carísimo Timoteo, aplicándoos seriamente á las místicas especulaciones, dejad los sentimientos y las operaciones del entendimiento; todos los objetos sensibles é inteligibles y universalmente todas las cosas que son y las que no son, y en una manera conocida é inefable, en cuanto al hombre es posible: levantáos á la unión de Aquel que es sobre toda la naturaleza y conocimiento* (Míst. Theol.). Hasta aquí el santo.

14. Luego importa dejar todo el sér criado, todo lo que es sensible, todo lo que es inteligible, afectivo; y finalmente todo aquello que es y lo que no es, para arrojarse en el amoroso seno de Dios, que él nos volverá todo lo que habemos dejado, acompañado de fortaleza y eficacia para amarle más ardientemente, cuyo amor nos mantendrá dentro de este santo y bienaventurado silencio, que vale más que todos los actos juntos. Dice Santo Tomás: *Es muy poco lo que el entendimiento puede alcanzar de Dios en esta vida; pero es mucho lo que la voluntad puede amar.* (I. 2, qu. 27, art. 2.)

15. Cuando el alma llega á ese estado, debe recogerse dentro de sí misma en su puro y hondo centro, donde está la imagen de Dios; allí la atención amorosa, el silencio, el olvido de todas las cosas, la aplicación de la voluntad, con perfecta resignación, escuchando y tratando con él tan á solas, como si en todo el mundo no hubiese más que los dos.

16. Con justa razón dicen los santos que la meditación obra con trabajo y con fruto; la contemplación sin trabajo, con sosiego, paz, deleite y mucho mayor fruto. La meditación siembra y la contemplación recoge; la meditación busca y la contemplación halla: la meditación rumia el manjar, la contemplación le gusta y se sustenta con él.

17. Todo lo dijo el místico Bernardo sobre aquellas palabras del Salvador: *Querite et invenietes, pulsate et aparietur vobis. Lectio apponit ori solidum cibum, meditatio frangit, oratio saporem conciliat, contemplatio est ipsa dulcedo, quæ jucundat et reficit. (De scala claustralium.)* Con esto se declara qué sea meditación y contemplación y la diferencia que hay entre los dos.

ADVERTENCIA III

EN QUÉ SE DIFERENCIA LA CONTEMPLACIÓN ADQUIRIDA Y ACTIVA DE LA INFUSA Y PASIVA, Y SE PONEN LAS SEÑALES POR DONDE SE CONOCERÁ CUÁNDO QUIERE DIOS PASAR AL ALMA DE LA MEDITACIÓN Á LA CONTEMPLACIÓN.

18. Hay también dos maneras de contemplación: una imperfecta, activa y adquirida; otra infusa y pasiva. La activa—de la cual se ha ablado hasta ahora—es aquella que se puede alcanzar con nuestra diligencia, ayudados de la divina gracia, recogiendo las potencias y sentidos, preparándonos para todo lo que Dios quisiere; así lo dicen Royas *(Vita Spir.*, c. 19, fol. 104) y Arnaya *(Confessio* 47, p. 6).

19. Encarga San Bernardo esta activa contemplación, hablando sobre aquellas palabras: *Audiam quid loquatur in me Deus* (Psal. 84). Y dice: *Optimam partem elegit Maria, licet non minoris (fortasse) meriti sit apud Deum, humilis conversatio Marthæ, sed de electione, María landatur, quoniam illa omnino (quod*

nos spectat) eligenda; hæc vero si injungitur, patienter est toleranda.

20. Encarga también Santo Tomás (2. 2 q. 182, art. 2.) esta adquirida contemplación con las siguientes palabras: *Quanto homo animam suam, vel alterius propinquis Deo conjungit, tanto sacrificium es Deo magis acceptum, undo magis acceptum est Deo, quod aliquis animam suam et aliorum applicet contemplationi, quam actioni.* Palabras verdaderamente claras para cerrar la boca á los que condenan la adquirida contemplación.

21. Cuanto más el hombre propincuamente se llega á Dios ó procura llegar su alma y la de otros, tanto es mayor y más acepto sacrificio para Dios; de donde se infiere—concluye el mismo santo—, que será en el hombre para Dios más agradable y acepta la aplicación de su alma y de las otras á la contemplación, que á la acción. No se puede decir que hable aquí el santo de la infusa contemplación, porque no está en mano del hombre aplicarse á la contemplación infusa, sino á la adquirida.

22. Aunque se dice que podemos nosotros introducirnos á la contemplación, adquirida con la ayuda de Dios N. S., con todo eso, nadie de su motivo se ha de atrever á pasar del estado de la meditación á éste sin consejo del experimentado director, el cual conocerá con claridad si es el alma llamada del Señor á este interior camino, ó en falta del director lo conocerá la misma alma por algún libro que trate de estas materias, enviado de la divina Providencia para descubrir lo que sin conocer experimentaba dentro de su interior. Pero aunque se asegurara por la luz del libro á dejar la meditación por la quietud de la contemplación, siempre le quedará un ardiente deseo de ser más perfectamente instruída.

23. Y para que lo sea en este punto, quiero darla las señales por donde conocerá esta vocación á la contemplación; la primera y principal es no poder meditar, y si medita, es con notable inquietud y fatiga, mientras no provenga de la indisposición del cuerpo, ni desazón del natural, ni de humor melancólico, ni sequedad, nacida de la falta de preparación.

24. Conoceráse que no es ninguna de estas faltas, sino vocación verdadera, cuando se le pasa un día, un mes y muchos meses sin poder discurrir en la oración. *Llévala el Señor al alma por la contemplación*—dice la santa madre Teresa—*y queda el entendimiento muy inhabilitado para meditar en la Pasión de Cristo, que como la meditación es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda acostumbrada el alma, por obra de la voluntad á volverle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento.* Hasta aquí la santa. (Morada VI, cap. 7.)

25. La segunda señal es que aunque le falta la devoción sensible, busca la soledad y huye la conversación. La tercera, que la lección de los espirituales libros le suele dar fastidio, porque no le hablan de la interior suavidad, que está dentro de su inte-

rior, sin que lo conozca. La cuarta, que si bien está privada del discurso, con todo eso se halla con propósito firme de perseverar en la oración. La quinta, reconocerá un conocimiento grande y confusión de sí misma, aborreciendo la culpa y haciendo de Dios más alta estima.

26. La otra contemplación es perfecta ó infusa, en la cual—como dice Santa Teresa—*habla Dios al hombre suspendiéndole el entendimiento y atajándole el pensamiento y tomándole* (como dicen) *la palabra de la boca, que aunque quiera no puede hablar, si no es con mucha pena. Entiende que sin ruido de palabras, le está enseñando el Divino Maestro, suspendiéndole las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían, si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan. Está el alma abrasándose de amor y no entiende cómo ama; conoce que goza de lo que ama y no sabe cómo lo goza; bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearlo; abrázale la voluntad sin entender cómo; mas no pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos, que se pasan juntos, por ganarle en la tierra. Ese don del Señor de ella y del cielo que, en fin, da como quien es y á quien quiere y como quiere. En lo cual Su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya sobre nuestro natural.* Todo es de la santa madre. (Camino de perf., cap. XXV.) Por donde se infiere que esta contemplación perfecta es infusa, la cual da el Señor graciosamente á quien quiere.

ADVERTENCIA IV

ASUNTO DE ESTE LIBRO, QUE ES DESARRAIGAR LA REBELDÍA DE NUESTRA PROPIA VOLUNTAD PARA ALCANZAR LA INTERIOR PAZ (1).

27. El camino de la interior paz, es ajustarnos en todo con lo que la divina voluntad dispone. *In omnibus debemus subjicere voluntatem nostram voluntati divinæ, hæc est enim pax voluntatis nostræ, ut sit per omnia conformis voluntati divinæ.* (Hugo Cardinalis in Psal. XIII.) Los que en todo quieren que suceda y se haga conforme á su gusto, no han llegado á conocer este camino (*Viam pacis non cognoverunt,* Ps. XIII.), ni quieren andar por él; y así viven una vida amarga y desabrida, siempre inquietos y alterados, sin encontrar el camino de la paz, que es el de la total conformidad con la divina voluntad.

28. Esta conformidad es el yugo suave que nos introduce en la región de la paz y serenidad interior. Por donde conoceremos que la rebeldía de nuestra voluntad es la causa principal de nuestra inquietud; y que por no sujetarnos al yugo suave de la divina, padecemos tantas turbaciones y desasosiegos. ¡Oh, al-

(1) Convirtiendo en prólogo esta advertencia, es como empiezan muchas ediciones llamadas completas.—(R. U.)

mas! Si rindiésemos nuestra voluntad á la divina y á todas sus disposiciones, ¡qué tranquilidad experimentaríamos! ¡Qué paz! ¡Qué serenidad interior! ¡Qué suma felicidad y remedo de la bienaventuranza! Este, pues, ha de ser el asunto de este libro; quiera el Señor darme su divina luz para descubrir las secretas sendas de este interior camino y suma felicidad de la perfecta paz.

(Continuará.)

POR LOS LIBROS Y REVISTAS

Un revelador de almas. Hace tiempo que vemos con verdadera satisfacción el gran impulso que toma en nuestra literatura el estudio del alma de los humildes. Una serie de escritores independientes é ilustres, más tolerantes y artistas de lo que comúnmente—con alguna injusticia—se espera de nuestro medio, dan cima sin querer á tan nobilísimo estudio.

Entre otros reveladores de almas nos llama poderosamente la atención el distinguido redactor de *El Liberal* D. Alfredo Vicenti, que en diferentes ocasiones ha profundizado sobre el asunto con verdadero arte y exquisita sagacidad.

Su trabajo es amenísimo, siendo algo más que esos pobres catálogos de *Folk-lore*, donde el autor no despliega ningún arte, matando toda visión con una catalogación molesta de los hechos y los datos. He aquí un hermoso estudio sobre *Las almas gallegas*, fragmento de un estudio sobre la *Vida de Galicia*, publicado por el autor en la nueva revista *Vida Española:*

«El alma del campesino, en sus tristezas y alegrías, es cándida y es irónica.

»Tres cosas descubre: El rastro de creencias y cultos anteriores á la religión cristiana; una confianza, á la vez tímida y anhelosa, en lo sobrenatural, y cierta vaga intuición de una segunda y tercera vida.

»Cree el aldeano que el cadáver se complace en dañar á los vivientes, en tanto que su espíritu no se va de este mundo.

»En ese terror se basa la superstición de la *compaña*, ronda de muertos que á media noche sale á vagar por los campos, lle-

vando un féretro en procesión y alumbrándose con huesos encendidos. ¡Ay del mozo trasnochador que la encuentre, si no se previene trazando alrededor de sí un círculo mágico! Cogido de los cabellos será arrastrado hasta que despunte el día, y amanecerá moribundo, ya en el fondo de un barranco, ya en el tejado de una iglesia.

»Aun á la luz del sol divagan las almas en pena por montes y breñales. Nadie, al abrir y trasponer las cancillas, deja de evitar que la rústica compuerta se cierre de golpe. Gustan las almas de reclinarse en ellas, y el campesino cuida de no ofenderlas ni herirlas con un brusco portazo.

»Es general la idea de que los espíritus, después de su separación de los cuerpos, siguen concurriendo á los sitios que en vida les fueron gratos.

»Del supuesto de la transmigración, nace el respeto á ciertos animales, principalmente á las martas, á los gatos monteses y á los reptiles.

»Hay un santuario famoso, situado en la costa más abrupta del Cantábrico y llamado de San Andrés de Teixido, en el cual se condensan, bajo una advocación católica, todas las supersticiones concernientes á la metempsícosis, y que atrae en anual peregrinación á la mayor parte de los aldeanos gallegos.

»Caminan de noche y en tribus por las carreteras, y es frecuente—tan frecuente como desagradable—el ver cien ó doscientos pasos delante del grupo, algún individuo que marcha aislado, vistiendo hábito de difunto y sin hablar con nadie mientras dura el viaje de ida.

«A San Andrés de Teixido vay morto o que non foy vivo»; y para cumplir la fatídica ley, todos los que pueden emprenden la fatigosa expedición é invierten en ella dos ó tres semanas.

»Ninguno molesta á los lagartos, comadrejas y culebras que encuentra por el camino. Grave pecado fuera, pues dentro de sus escamas y pieles peregrinan también los deudos y amigos á quienes no permitió la mala ventura hacer en vida el simbólico romaje.

»De la identidad entre los hombres y los animales da nuevo testimonio una preocupación de los niños. La de que nueve cabellos arrancados con bulbo y puestos en agua, se transforman á los nueve días en una linda serpiente.

»Identificado con la Naturaleza, el pueblo busca en ella y en las potestades invisibles la curación de sus males. Entre los agujeros que forman las rocas en San Amaro de Vilariño, San Benito de Cova de Lobo y Nuestra Señora de Gundián, pasan á duras penas los encanijados y los tullidos, imaginando que así recobrarán el uso de sus miembros.

»En la marina, cuando una criatura llega á los tres años sin andar ni hablar, la madre mete al niño dentro de la piel de un carnero recién degollado, se echa la carga al hombro y recorre

las calles del lugar solicitando ofrendas por medio de una invocación parecida á un conjuro:

—Limosniña par' o bode
que quer falar y non pode.

»En los reptiles y en ciertas plantas se reconoce un maravilloso poder curativo. No hay mejor talismán que la camisa abandonada entre las zarzas por la culebra. Con la carne del ofidio se adereza un caldo de gran eficacia para los éticos y los escrofulosos.

»Cuanto á las hierbas, obtienen alto predicamento las de jugo más acre: la genciana, el torvisco, el ajenjo, el orégano, la ruda. Les llevan ventaja las que alivian la pasión de ánimo, por ejemplo, el eléboro, y las que actúan en los afectos del hombre. Entre éstas alcanzan preferencia la belladona, que canta de noche, como la mandrágora y la verbena, que cambia de color, según han de ser venturosas ó desventuradas las personas que se le aproximan.

»Lo propio acontece con la *flor del agua*, que se cría en los remansos obscuros; con la *flor del aire*, que crece colgada de un hilo, y con la *flor que anda*, planta rastrera que, en efecto, avanza á través de los senderos del bosque.

»A las fuerzas sobrenaturales rinden tributo diario los pescadores. Lo primero que hacen al salir fuera de puntas, es echar un buen trozo de *brona* al mar, á fin de hacérselo propicio en sus arriesgadas faenas. El agua de siete fuentes tomada antes de amanecer, alarga la vida. Y al mediar la noche de San Juan, sanos y enfermos, acuden al arenal de la Lanzada á recibir las *nueve olas*.

»A nadie se le alcanza con claridad la noción ortodoxa del infierno. En la montaña, el diablo es un alma más, designada con el singular calificativo de *ánima sola*.

»Vaga de noche por los caminos, y los mozos y mozas que quieren madrugar, le rezan al acostarse un *Padrenuestro*, convencidos de que los despertará en el momento oportuno.

»Esta alma es la última que se salvará; pero salvación ha de tener cuando ya todas las otras se hayan redimido.»

El *amore* con que están trazadas las líneas que preceden, obedecen tanto á un arte superior y exquisito, como á la más alta tolerancia.

El mismo Vicenti, tocando un asunto semejante, había dicho anteriormente en una crónica de *El Liberal* las siguiente palabras:

«No conviene desdeñar ciertas supersticiones, que á lo mejor son adoptadas por gentes de refinada cultura, y menos aún em-

peñar contra ellas grandes combates, fuera de los casos en que atentan á la salud y á la vida.

»Un poco de escepticismo amable y otro poco de curiosidad bien despierta, producen en todo mejores resultados que un análisis hostil y que una negación rotunda.

»Más vale inquirir el proceso originario de tales preocupaciones y entregarlas al depósito y crisol de doctrina popular, á que se ha dado el nombre de *Folk-lore* por alemanes é ingleses.

»A manera de fósiles sirven para reconstituir lo pasado. Y la humanidad, que por saber lo que será vive en zozobras é investigaciones perpetuas, se consuela y se orienta al conocer lo que ha sido.»

Es la misma opinión que exponía hace un año nuestro amigo el Sr. Urbano en sus lecturas sobre *El misterio* en el Ateneo de Madrid.

La psicología de los místicos. El vizconde Brenier de Montmorand ha publicado un estudio en la *Revue Philosophique* francesa sobre *Los místicos fuera del éxtasis*. El trabajo del distinguido pensador es completo y acabado, digno de tenerse en cuenta, por los datos que aporta para el estudio de los místicos, «ese gran escándalo de la psicología morbosa», muy superior al «escándalo de las paralelas» en matemáticas.

Mr. Montmorand no llega en definitiva á ninguna conducción verdaderamente precisa, y después de leer sus páginas sigue en pie para el ánimo del lector el famoso problema que ante los grandes místicos se plantean todos los psiquiatras modernos—los menos autorizados para el caso, entre paréntesis—. «¿Cómo el místico que es un abolido (!) que busca un director generalmente, luego se le sobrepone?»

Es inútil estudiar los místicos de esa manera. Las páginas del vizconde de Brenier de Montmorand demuestran hasta donde puede llegarse con la regla y el compás en estos estudios. Los místicos no son seguramente normales, como no lo es el genio. Pero, ¿qué es la anormalidad?

Mr. Montmorand observa: «Decir que los místicos se reclutan por lo general entre las mujeres, es decir que pertenecen en su mayor parte á la categoría de los nerviosos.» Desde ese punto de vista no podemos proseguir el estudio de ninguno. Es un prejuicio que vicia toda indagación. Análogamente se ha insultado á las más dignas memorias de los grandes hombres, Mahoma,

Pascal ó Leopardi, haciendo que su genio y su fuerza se nos ofrezca como un resultado de la epilepsia, el vértigo ó la melancolía.

Si el Dr. Imbert-Gourbeyre ha encontrado sólo 47 varones entre 321 estigmatizados, no quiere decir que las 274 mujeres fueran místicas precisamente.

ARIMÍ



Notas, Recortes y Noticias.

El final de la vida en la tierra. Con este título escribe en la revista *La Naturaleza* un interesante artículo el ingeniero don Antonio Montenegro. Artículo por demás alarmante y pesimista como verán nuestros lectores, pues no se trata ya del inmediato é irremisible final de la vida por el avance de los polos hacia la línea del ecuador. La catástrofe está más próxima que todo eso.

La invasión de los hielos, testificada ya por el descendimiento de la vid y del olivo, quizá no la llegue á conocer en su forma definitiva y final el hombre, porque antes la masa sólida del planeta se habrá precipitado al mar.

He aquí cómo nos lo dice el ingenioso ingeniero, de una manera que no da lugar á duda:

«Toda (la tierra) está facturada en pequeña velocidad para terraplenar el mar. Tardará más ó menos, pero su marcha es indudable, debida exclusivamente *al curso de las aguas*. Estas no corren torrencialmente *sin llevarse su porción de tierra* para formar el delta de los ríos en el mar, que es el principio del terraplén, el cual seguirá aumentando á expensas del terreno superior al mar. Luego donde de continuo se resta y no se suma, *el resultado es cero final.*»

La preocupación astronómica. En el último Diciembre ha llamado poderosamente la atención de los madrileños, por lo menos, una magnífica estrella digna de todos los elogios de los poetas y de todo estudio de los astrónomos.

En los primeros momentos se aseguró que era sencillamente el poderoso reflector del globo *Alcotán*, propiedad del Sr. Fernández Duro. Después se dijo que era Júpiter. Luego un comunicante anónimo ha enviado á un periódico de gran circulación la siguiente nota:

«La hermosa estrella que desde Diciembre brilla en el horizonte, es sencillamente un cometa del sistema de *Sirio*, el sol hermano mayor del que nos alumbra. Entre los satélites hasta hoy descubiertos de *Sirio*, es ella la que más se acerca á los límites de nuestro régimen planetario.

»Se llama *Askero*. La conocieron los persas y los egipcios, quienes observaron el período de tiempo de su revolución, que se calcula aproximadamente en dos mil años. Eso tardará en hacernos nueva visita.

»Se halla en el período de máxima condensación y, por consiguiente, deben ya de existir en su fangosa superficie los gigantescos séres, primeros de su flora y de su fauna.

»Coincidió su presentación anterior con los albores del cristianismo. Y de ella se valieron los apologistas y exegetas para embellecer la leyenda de los Reyes Magos.

»Se eclipsó después de guiar á los expedicionarios, ha reaparecido ahora, y continuando en su vertiginosa marcha de miles de diámetros solares por día, dejará de ser visible hacia principios ó mediados de Febrero.»

Nuestro amigo el Sr. Roso de Luna, ocupándose del asunto en *El Globo*, ha manifestado su opinión en contra, defendiendo á Júpiter de la suplantación que, por el anónimo comunicante, verifica el casi desconocido *Askero:*

«*Sirio* sí, tiene una compañera con la que forma un sistema binario, ó sea un par de soles, que giran en torno de un centro común, y de éstos son infinitos los ejemplos en el cielo. Fué ella adivinada en 1857 por los cálculos de Peters sobre las perturbaciones de *Sirio*, y vista once años después por el hijo de Alban Clark. Un triunfo de la razón y la matemática sobre la vista telescópica, cual el de Levenier con Neptuno.

»Se ignora aún si se trata de un sol, ó acaso de un obscuro planeta, iluminado por los torrentes luminosísimos de la sublime *alpha* del *Can mayor*. Empero es risible hablar de ella cual de un cometa.

»Lo de identificar al fantástico *Aschen* con el *astro belenita*, es un absurdo por partida doble... ó triple si queréis.»

Está fuera de duda que se trata de Júpiter, y de ningún

modo de una nueva estrella, representantes siempre, según supone la Astronomía moderna, del cuarto período, del período de las erupciones violentas que agrietan la superficie ya fría y sombría del astro.

Federico Stackelberg, uno de los mejores popularizadores de estos estudios, dice á este propósito:

«Desde la era vulgar se han registrado cerca de una treintena de apariciones de este género. Entre las más notables recordaremos: la nueva estrella que apareció en 1380 en la constelación del Aguila, y que después de haber brillado con un brillo semejante al de Venus, desapareció después de tres semanas de visibilidad. En 1572 se vió una estrella nueva en la constelación de Casiopea, que Tycho-Brahe ha descrito tan minuciosamente. Era una estrella brillante de tal modo, que se veía en pleno día. En 1604 una nueva estrella se vió también en el Cisne y desapareció en 1606. El 1.° de Mayo de 1866 apareció otra en la Corona boreal, que brilló hasta fines del mismo mes. El 31 de Enero de 1875, en la constelación Orión, y en 1901 en la de Perseo, se comprobaron apariciones idénticas.»

La angustia religiosa en los Estados Unidos.

En pocas partes del mundo se siente tanto la necesidad de elevar el espíritu como en los países sajones modernos. Diríase que el poderoso y exclusivo esfuerzo industrial desplegado entre ellos de un tiempo á esta parte, los abruma demasiado por haber materializado sobre manera la vida.

Una prueba de ello es el sinnúmero de religiones que aparecen en los Estados Unidos, por ejemplo, donde el industrialismo se halla más desarrollado. Al Sr. Dowie, que ha fundado la nueva Siam cerca de Chicago, ha venido á sustituir en calidad de último apóstol de la nueva fe, la última, el Sr. Hanish, que se ofrece á sus creyentes como un legítimo é inmaculado descendiente de los primitivos sacerdotes del sol de Persia.

El Sr. Hanish empezó con muy poco éxito, pero hoy cuenta con un gran número de prosélitos, provocando un entusiasmo sin límites entre los que escuchan su enseñanza.

El nuevo apóstol predica sencillamente una especie de mazdeísmo muy á la occidental. A su credo ha tenido la debilidad de añadir algunas prácticas culinarias muy reducidas y exiguas: el único uso de dos granos de trigo diarios, sin más preparación que la natural, que le han proporcionado ya serios disgustos por poner á punto de perecer de hambre á una fervorosa creyente.

El próximo Congreso teosófico. El 8 de Julio próximo se verificará en Londres el Congreso teosófico de las secciones de la federación europea.

La presidencia estará á cargo de Ms. Besant. El consejo de la federación lo constituirán: El secretario de las secciones federadas, los secretarios de los comités nacionales y los socios adjuntos: Mad. Besant, Miss. Dykgraff, Herr. A. Arenson, Mr. Mead, Mr. el comandante Courenes, y dos representantes de la sección italiana.

La representación de Bélgica la obstentará el Dr. Mersch y la de España nuestro queridísimo amigo el Sr. D. José Xifré.

Los trabajos para el Congreso se han distribuído en diferentes secciones, á saber:

Sección A.	Fraternidad.	Que constituyen el primer objeto de la Sociedad.
a)	Historia.	
b)	Filosofía.	
c)	Práctica.	
Sección B.	Religión, Misticismo, Folk-lore.	Que constituyen el segundo objeto de la Sociedad.
Sección C.	Filosofía.	
Sección D.	Ciencia (incluso ciencias extra oficiales).	
Sección E.	Arte.	Que constituyen el tercer objeto de la Sociedad.
Sección F.	Administración, propaganda, método de trabajo, etc.	
Sección G.	Ocultismo.	

Los trabajos pueden remitirse hasta último de Abril en cualquier idioma; pero si el autor puede hacerlo, no estará demás presentar una traducción inglesa del mismo.

R.

❀ ❀ ❀

BIBLIOGRAFÍA

Filosofía Yoga. Conferencias dadas en New-York por el *Swâmi Vivekânanda.* Versión de D. José Granés.—Biblioteca orientalista. R. Maynadé.—Barcelona 1904.—1 vol.

Merece muchos plácemes nuestro amigo el Sr. Maynadé por haber dado á la estampa la obra cuyo título encabeza estas líneas, y no los merece me-

nos el escrupuloso traductor de la misma, uno de nuestros compañeros más activos.

Hacía falta, efectivamente, que se diese á conocer entre nosotros toda esa filosofía y moral del Asia, de la que sólo ha podido columbrarse alguna cosa desde que el pacienzudo Colebroocke se decidió á publicar sus famosos *Ensayos,* que por cierto han de publicarse en castellano dentro de poco. Las obras especiales, como la de Garbe, por ejemplo, *Samkhya-Yoga,* aunque moderna y bien hecha (Strasburg 1896) no ha pasado del dominio de los eruditos, y las que diariamente se producen en la India, se desconocen en España.

Estábamos obligados nosotros los españoles, y sobre todo los que sentimos alguna preferencia y admiración por todo el movimiento asiático, á publicar y estudiar esos inagotables tesoros de la sabiduría antigua, que han sabido dejarnos algunos hombres escogidos como preciada herencia espiritual y suprema.

El traductor y el editor de la obra de Vivekânanda se han percatado perfectamente de nuestro pensamiento y de nuestra propia necesidad. Todo elogio que se haga de semejante tarea, prescindiendo de lo que pueda poner en él nuestra buena amistad, es justísimo por otros muchos respectos. Los aforismos de Patanjalí, que acompañan al tomo de Vivekânanda, nos interesan particularmente á cuantos estudiamos nuestra filosofía pasada, y buceamos en el poco explorado océano de nuestra cultura antigua.

Sin ir más lejos á buscar relaciones é importancia, que por lo demás fueran fáciles encontrar, sobre la obra que nos ocupa, en este mismo número comenzamos la reedición de una obra española que tiene múltiples analogías con las páginas de Vivekânanda. Nos referimos á la *Guía espiritual,* de Molinos, una de las mejores adivinaciones de la Ciencia y la Moral de Oriente. El considerar á nuestro místico como un discípulo telepático del Yoga Patanjalí ha sido precisamente uno de los cargos que con más frecuencia se han hecho á Molinos, ya para restarle la originalidad que posee de una manera indudable, ya para prohibir su lectura, sin conocerle á él ni conocer á su lejano maestro.

Es además esta edición de los aforismos de Patanjalí una de las más afortunadas, tanto por la naturaleza de los comentarios, como por la del estudio que los precede, debidos á uno de los más competentes en la materia.

La filosofía Yoga se halla también actualmente en nuestra atmósfera mental, á pesar de cuantas afirmaciones se hagan en contra. Las siguientes palabras de Vivekânanda, esbozo del Râja-Yoga, las hemos oído muchas veces en los labios de los más atrevidos intelectuales de hoy:

«Sólo existe un método por medio del cual se puede conseguir el conocimiento: este método se llama concentración. El químico en su laboratorio concentra todas las energías de su mente en un foco, y las lanza sobre los materiales que analiza, y de esta suerte descubre sus secretos. El astrónomo concentra todas las energías de su mente y las proyecta por medio de un telescopio en las regiones etéreas, y las estrellas, el sol y la luna le descubren sus secretos.»

Si en vez de concentración dijéramos introspección, semejante enseñanza parecería algo de lo que con ese nombre viene predicando hace unos

años el profesor Unamuno, de la Universidad de Salamanca. Una enseñanza análoga al *autoramismo* que tantas veces oímos de aquel sabio y desconocido maestro del claustro de Valencia, el profesor Arnau é Ibáñez.

No va nuestra preferencia exclusiva tras el Yoga; pero no hay otro método más rápido para aumentar el poder de asimilación necesario para el perfeccionamiento. Es preciso que para llegar á la ciencia, al arte y á la perfección moral nos adentremos, como diría el profesor salmantino; pero tanto y de tal modo que, enraizando en nosotros mismos, no lo hagamos enterrando en tierra ajena el cepellón de la conciencia.

Rafael URBANO

* * *

J. M. Baldwin. *Historia del alma.*—Trad. de Julián Besteiro. Daniel Jorro, editor.—Madrid, Paz 23.—1 vol.

El profesor de la Universidad de Pincenton puede estar satisfecho de la acogida que tienen sus obras entre los estudiantes españoles, y sobre todo, puede vanagloriarse de la buena elección que han tenido nuestros editores, escogiendo traductores hábiles especialistas en la materia, y con bastante competencia para la empresa que acometen.

El Sr. Besteiro, catedrático de Psicología del Instituto de Toledo ha hecho una bonita y concienzuda versión de la obra que nos ocupa. Ha dejado, sin embargo, por escrúpulos poco justificables, de llenar un vacío que nadie mejor que él mismo podía haber llenado.

En el excelente prólogo que ha puesto á esta versión no ha querido hacer tan modesto traductor una exposición de la obra de Baldwin, excusándose en que «sería inútil que pretendiésemos hacer por nuestra cuenta lo que está ya admirablemente hecho por el autor mismo: el resumen de sus propias teorías». Es verdad, como dice el propio autor, que en su obra «están, aunque brevemente descritas, todas las cuestiones de la psicología contemporánea» (cap. I). No hubiera estado demás, sin embargo, lo que pedimos, máxime cuando tan bien podía hacerlo el traductor, á quien no reprochamos otra cosa que su modestia excesiva.

La *Historia del alma* no es como pudiera creerse la historia de la creencia, ni siquiera el de su desenvolvimiento histórico, es más bien algo así como una historia natural del espíritu, y la historia crítica de su estudio según los datos de la ciencia contemporánea. El profesor Baldwin, que comparte con W. James la dirección de estos estudios en Norte América, escribe como su ilustre colega con gran sencillez y seguridad, *haciéndose leer* é interesando al lector.

La utilidad y eficacia de las obras de esta naturaleza no se encomiará bastante entre nosotros, ya que un daudismo intelectual cispirináico parece que tiende á apoderarse de nuestros pisaverdes filósosos

U. G.

* * *

J. M. Baldwin. *Elementos de Psicología.*—Trad. de González Blanco.—Madrid, *La España Moderna.*—1 vol.

Hallándose en prensa la obra anterior del profesor Baldwin, daba ésta á la luz pública, traducida al castellano, nuestro colaborador y amigo el señor González Blanco.

Esta obra es un resumen hecho por el mismo autor de otra más extensa, según se dice en el prefacio: «Este libro se ha escrito para satisfacer las exigencias de muchos profesores de Psicología en las Universidades que me indicaron que la extensión y coste de mi *Manual de Psicología* vedan su uso como libro de texto. En consecuencia, he aspirado á hacer un libro que presente los más recientes descubrimientos de la Ciencia, en un volumen compacto de precio reducido.»

Esta obra, como la anterior, exigen una crítica que no podemos hacer aquí, tanto por la naturaleza de esta revista, como por la extensión que habría de darse á aquélla. Limitámonos, pues, á recomendarlas á los lectores que sientan preferencia por esta suerte de estudios, en la seguridad que hallarán en ellas algo más que una obra recomendable.

U. G.

* * *

Angel Ganivet. *El escultor de su alma.*—Drama místico en tres actos.—Granada, imprenta de *El Defensor de Granada*, 1904.

Mientras llega la ocasión oportuna para tributar al desgraciado autor de esta obra toda la atención que nos merece, transcribimos las siguientes líneas que el editor de la misma ha puesto en su prólogo:

«En realidad *El escultor de su alma* merece la calificación de drama *místico* que le diera su autor.

»El pensamiento artístico que guió á Ganivet cuando lo escribía, ó mejor dicho, cuando lo pensaba, era el de adaptar los autos sacramentales del siglo de oro á las ideas y aspiraciones de nuestros días. Esta tendencia percíbese bien clara en el auto primero ó auto *de la fe*, cuya versificación emula las esplendideces de la forma calderoniana, y el concepto aparece sutil, algunas veces alambicado, y siempre de gran altura filosófica. El auto segundo ó *del amor* es de estilo más moderno, más plástico y, por consiguiente, más comprensible; y por último, el auto *de la muerte* con que finaliza la obra, vuelve á efectar el sello de grandeza hierática que ya se percibe en el primero, y deja al espectador suspenso, atónito y deslumbrado.

»La idea principal de este drama singularísimo es también la auto-perfección del espíritu humano, conseguida mediante la lucha y el dolor; por eso le cuadra perfectamente la denominación de dramas místico.»

Francisco SECO de LUCENA



Revistas recibidas:

TEOSÓFICAS

The Theosophist. INDIA. (*Adyar, Madras. The Teosophical Society.*)
The Theosophical Review LONDRES. (*T. P. S.* 3 Langham Place, W.)
The Vâhan. LONDRES. (*T. P. S.* 3, Langham Place. W.)
The New Century. CALIFORNIA. (San Diego. Point Loma.)
Der Vahan. LEIPZIG. Körnerstr. 31 p.)
The Theosophic Messenger. Id. (S Francisco de Cal. Room A., Fellows' Building.)
Thesophy in India. INDIA. (Indian Sec. Theos. Soc. *Benares.*)
The New Zealand Theosophical Magazine. N. ZELANDA. (Strand Arcade. Queen Street. Auckland.)
Theosophia. AMSTERDAM. (Amsteldijk, 46.)
Theosophisch Maandblad. INDIA HOLANDESA. (Semerang-Drukkerj en Boekhandel.)
Revue theosophique française. PARÍS. (Rue Saint-Lazare, 10.)
Bulletin theosophique. PARÍS. (Avenue de La Bourdonnais, 59.)
Theosophischer Wegweiser. LEIPZIG. (Inselstr. 25.)
Teosofia. ROMA. (Corso Umberto I, 380.)
Dharma. VENEZUELA. *Caracas.* (Sur 5 núm. 84.)
Sophia. CHILE. *Santiago.* (Correo Casilla, 79.)
Theosophical Quarterly. NEW-YORK. (159, Warren Street-Brooklyn).
Teosofisk Tidskrift (Engelbrektsgatan, 7, Stockholm).

DE ORIENTALISMO

The Maha-Bodhi. INDIA. (2, Creek Row. *Calcutta.*)
Prabuddha Bharata. INDIA. (*Mayavati.* Kumaon *Himalayas.*)
The Central hindu college. INDIA. (C. I. C. *Benarés.*)

DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS

Esphinge. BRASIL. (Coritiba. Paraná.)
Revista spirita. BRASIL. (Bahia.)
La Lumiere. PARÍS. (Rue Lafontaine, 96.)
Constancia. BUENOS-AIRES. (Tucuman, 1736.)
La Fraternidad. BUENOS-AIRES. (Victoria, 3325.)
Freya. BUENOS-AIRES. (Calle 27, núm. 215.)
Lumen. TARRASA. (Pantano, 91.)
Luz y Unión. BARCELONA. (Ferlandina, 20.)

VARIAS

Revue du Socialisme rational. PARÍS. (Rue Vauquein, 28.)
O Instituto. PORTUGAL, COIMBRA. (Imprensa da Universidade.)
Revista masónica. BUENOS AIRES. (Calle Cuyo, 1131.)
La Revista Blanca. MADRID. (Cristóbal Bordíu, 1.)
A Revista. PORTUGAL, PORTO. (Rua S. Domingo, 95.)
Futuro. MONTEVIDEO. (Cámaras, 227.)



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27.